Tertulia Palmera: Nueva visión de la política agrícola bajo el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014

En el marco de la pasada Tertulia Palmera organizada por Fedepalma, Nicolás Pérez Marulanda, Director de Desarrollo Rural Sostenible del Departamento Nacional de Planeación, abordó el tema: Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 - ¿Una nueva visión de la política agrícola?, evento que contó con la moderación de Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de la Federación.

Es claro que las orientaciones en materia agrícola, infraestructura productiva, manejo de tierras y fortalecimiento de la institucionalidad de las áreas rurales, que se recogen en el proyecto de Ley del Plan Nacional de Desarrollo, despiertan el interés de la comunidad palmera en general, debido a su trascendencia e implicaciones para el devenir de esta agroindustria. De allí la conveniencia de promover a nivel gremial el debate abierto y constructivo que esta iniciativa legislativa amerita.

Nicolás Pérez Marulanda durante su intervención en la pasada Tertulia Palmera, sobre el Plan Nacional de Desarrollo 2010 - 2014 y su política agrícola.

Conceptualmente el Plan Nacional de Desarrollo 2010- 2014, que apunta a la prosperidad democrática, se apoya en cuatro pilares: el buen gobierno, la relevancia internacional del país, la sostenibilidad ambiental y la innovación. Con fundamento en ellos, se aspira a lograr un mayor crecimiento y competitividad, igualdad de oportunidades y consolidación de la paz, en un marco de convergencia y desarrollo regional.

Según Pérez Marulanda, el diseño de este plan parte de un ejercicio integral, fundamentado en una visión de país, a partir de la cual se trazan lineamientos estratégicos, dirigidos a lograr mejoramientos cualitativos en el ámbito social, especialmente en materia de empleo, lucha contra la pobreza, salud y seguridad.

Agro, una de las "locomotoras" del progreso

En este contexto, el sector agropecuario se constituye en una de las denominadas locomotoras del progreso, siendo uno de sus principales retos, la titulación y restitución de 1,2 millones de hectáreas a 160 mil familias campesinas desplazadas por la violencia.

En lo relativo a las demás locomotoras, se plantean objetivos tales como un millón de viviendas nuevas; en materia de infraestructura, 2.000 km de carreteras de doble calzada, 4.000 km de vías en el marco del programa de rehabilitación y mantenimiento integral y 75.000 km de red terciaria; en el sector minero-energético, se proyecta un incremento de la producción de hidrocarburos a un nivel de 1,4 millones de barriles de petróleo equivalente (MMBPE) y de carbón a 124 millones de toneladas.

Así mismo, se contempla un decidido impulso y promoción a la innovación en las áreas de informática y comunicaciones, turismo, biotecnología, diseño, logística, salud, industrias creativas y culturales. Bajo esta perspectiva, el plan le confiere especial importancia al mejoramiento de la estructura productiva del país, con apoyo de nuevas tecnologías y el avance investigativo.

Es clave articular los planes de desarrollo

No obstante la integralidad de este ejercicio, las voces autorizadas del Departamento Nacional de Planeación tienen clara conciencia de las asimetrías y desigualdades que se presentan entre las distintas regiones del país; algunas de ellas, con índices de necesidades básicas insatisfechas, semejantes a los de naciones atrasadas del continente africano, en contraste con otras zonas de nuestra geografía, que revelan grandes avances en el bienestar de sus comunidades.

De allí que se contemple la necesidad de articular los planes de desarrollo de las entidades territoriales con la política nacional, así como también ordenar las acciones públicas y privadas alrededor de objetivos de desarrollo regional, mejorar la focalización del gasto público, estimular la planificación estratégica regional y subregional y lograr complementariedades entre las áreas de mayor y menor desarrollo.

En materia de productividad del sector agrícola, el plan propende por una mayor participación en el PIB nacional, toda vez que la misma resulta modesta, (6.9% en el año 2009), cuando llegó a representar el 8.2% a comienzos de la misma década. Para el logro de este objetivo, se articularían un conjunto de medidas dirigidas a dinamizar el empleo rural e incrementar de manera sostenible la participación de las exportaciones agrícolas.

Frente a estas metas, no deben perderse de vista algunos cuellos de botella, tales como la baja productividad y altos costos de producción, que desde luego reducen la competitividad; la limitada disponibilidad de infraestructura y logística; barreras dentro de la población rural para desarrollar el potencial productivo y, como ya se anotó, los marcados desequilibrios regionales.

En contraste, el sector agrícola cuenta con un gran potencial de crecimiento, debido a su disponibilidad de tierras aptas para la agricultura (21,5 millones de hectáreas) y oportunidades de reconversión; oferta de recursos naturales: agua y biodiversidad y condiciones climáticas que favorecen sistemas productivos más continuos.

Bajo estas condiciones, la dinamización del sector agrícola se apoyaría sobre dos ejes, la convergencia regional y el fortalecimiento institucional, a partir de los cuales se proyectaría, además de la formalización y restitución de tierras, la oferta de paquetes tecnológicos renovados en el mercado, el incremento en el número de beneficiarios de los servicios de asistencia técnica, 47.600 soluciones de vivienda a campesinos y 11.400 para la población desplazada, el otorgamiento de 33.600 microcréditos y la adopción de programas con prácticas de autoconsumo para 160.000 familias.

Alrededor de estos planteamientos, los asistentes estuvieron de acuerdo en la importancia de ofrecer el apoyo gremial requerido para adelantar las acciones encaminadas a lograr un agro más seguro, inclusivo, productivo y competitivo. Para tal efecto, se consideró que el acompañamiento a las iniciativas gubernamentales resultaba fundamental, pues solamente podrían garantizarse resultados satisfactorios a partir del esfuerzo mancomunado de todos los actores.

Desde el punto de vista cualitativo, resultaba de especial relevancia la difusión y aplicación a todos los niveles, de paquetes tecnológicos integrales, basados en las mejores prácticas, tarea en la que jugaban un papel fundamental los centros de investigación gremiales y estatales, así como las universidades públicas y privadas.

En materia de competitividad, se observó que en el ámbito del comercio exterior, el fenómeno de la revaluación se constituía en un serio obstáculo para el ingreso campesino, frente a lo cual, debían estudiarse mecanismos estatales de financiación a la producción, no solo a nivel de pequeños sino también de medianos y grandes cultivadores; tampoco podían perderse de vista los problemas sanitarios, que con motivo de la ola invernal, se constituían en una enorme amenaza.

El Plan Nacional de Desarrollo 2010 - 2014, que apunta a la prosperidad democrática, se apoya en cuatro pilares: el buen gobierno, la relevancia internacional del país, la sostenibilidad ambiental y la innovación.

A propósito de esta situación, se puso de presente que las autoridades nacionales y territoriales debían velar por una agricultura realizada en zonas aptas, pues los cultivos más afectados por el invierno se ubicaban en sitios inadecuados. También se solicitó al Gobierno Nacional estudiar nuevamente el alcance de la legislación sobre Unidades Agrícolas Familiares para dar cabida a proyectos de gran escala.

Finalmente, Jens Mesa Dishington manifestó la firme voluntad del gremio en colaborar con el Gobierno Nacional en la implementación de los programas orientados a promover la actividad del campo y al mejoramiento de las condiciones de vida de sus comunidades, objetivos que corresponden a la misión de la Federación.